

El “ser salvaje” y el significante de Joëlle Mesnil Ed. Brumaria/Eikasía, 2019. Por [Pelayo Pérez](#)

Este no es un libro para especialistas en fenomenología o en psicoanálisis. Es un libro para todos cuantos nos sentimos afectados por la pregunta acerca del hombre, de lo humano. En este sentido, sin duda, los especialistas en la nueva fenomenología, así como los psicoanalistas que afrontan su propio declive, sus controversias, el cerco del estructuralismo, de la neuropsiquiatría, y la deriva postmoderna, encontrarán aquí una nueva vía de interpretación, una renovación que vivifique sus planteamientos, sus nudos, sus perplejidades.



Y, para todos nosotros, el libro de Joëlle- escritora, filósofa, antropóloga y psicóloga clínica- nos permitirá un acceso fluido, con una plasticidad no exenta de rigor, a un planteamiento enriquecedor y luminoso. El “ser salvaje” hace mención al campo fenomenológico “más acá” de toda institución simbólica, así pues, al “inconsciente fenomenológico”: ahí donde el lenguaje, que no la lengua, se esquematiza, se temporaliza y espacializa, en pos del sentido. El “ser salvaje” es una dimensión antepredicativa, no está determinada por conceptos, por significaciones, por “significantes”, no está instituida simbólicamente, como sí le sucede al “inconsciente simbólico”, al campo que rotura, destacadamente, el psicoanálisis lacaniano, o en el que se mueve con descaro Serge Viderman, o también, en ocasiones, cierta hermenéutica fenomenológica (sin tener plena consciencia de ello). La autora empezó a dibujar lo que entiende aquí como un “nuevo realismo” o

“tercera vía” en su tesis doctoral- publicada íntegramente en el número 66 de Eikasía- y de la que parte en sus investigaciones. Durante largos años se dedicó a investigar, analizar y enfrentarse a las aporías, a los callejones sin salida de sus varios ámbitos de estudio (semiótica, antropología, psicoanálisis, arte, literatura). Esa tercera vía se iba dibujando, acaso en negativo, pero no fue hasta que conoció la obra de Marc Richir, destacadamente sus investigaciones sobre la institución simbólica, cuando Joëlle pudo zafarse del todo de los nudos que sus colegas o sus referentes antropológicos, lingüísticos o especialistas en psicopatología, le iban trenzando.

En este sentido, la obra que tenemos ante nosotros, nos ofrece no solo un recorrido personal, profesional, de primera mano, unas experiencias impagables, sino también como al abrir y superar la barrera “nominalista”, arbitraria, o las varias modalidades de tautología de las instituciones simbólicas, la autora va a situarnos ante una instancia crítica imprescindible, la que hemos ya mencionado como fenomenológica, la instancia del inconsciente fenomenológico, así pues va a darnos a conocer la nueva fenomenología en sus planteamientos y confrontaciones, en su necesidad insoslayable, y va a hacerlo de un modo extremadamente didáctico, pues al tener que articular ambos campos de conocimiento, de experiencias, la autora tendrá que someter su criterio, su investigación y su discurso al “cara a cara” de ambos campos, el simbólico y el fenomenológico, que una tradición ya secular ha ido trazando, pero también muchas veces desviando cuando no enmarañando. De ahí que el libro de Joëlle Mesnil, también frente a la arbitrariedad de un Viderman, o frente a cierta hermenéutica fenomenológica, reconozca, precisamente, el carácter irreductible del significante, manifiesto en lo que llama, apoyándose en Lacan, la “incomprensibilidad” del síntoma. Ambos campos, el fenomenológico y el simbólico, albergan una determinada “realidad”, y a ambos trata de hacer justicia esta obra.

El libro de Joëlle Mesnil, tiene una lectura más técnica, pausada, en detalle por supuesto (los extraordinarios análisis de Winnicott o de Laplanche son prueba de ello), pero nosotros queremos destacar aquí esta ocasión que nos brinda de recorrer tanto las razones y las pautas de la psicopatología, como las no menos arduas, pero “determinantes”, del nuevo enfoque refundidor de la fenomenología que encarna la obra de Marc Richir.

El recorrido por toda una época, la del estructuralismo y la postmodernidad, que enhebra el texto indagador de Joëlle Mesnil, nos permite, a su vez, volver a mirar, y a reflexionar, los textos y las texturas de los que están hechos no solo nuestros sueños, sino también, y sobre todo, nuestras ilusiones y pesadillas. Nos encontramos, así pues, ante un libro necesario, uno de esos libros que si no hubiera sido escrito habría que inventarlo.

Y en este sentido, es de destacar la ingente labor de su traductor, Pablo Posada Varela, bien conocido de los lectores de la revista Eikasía, quien logra acercar y allanar el original, sin traición, mediante un dominio del francés y del español, que encauza de forma brillante esta ardua temática, de la que, por cierto, es uno de los más renombrados especialistas.

“El “ser salvaje” y el significante”, muestra ya en su mismo título esa problematicidad frente a “lo real”, frente a la “cosa misma” que ha movilizó al pensamiento crítico desde su aurora. Para afrontarla, Joëlle Mesnil se ha enfrentado al núcleo mismo de la cuestión: ¿ qué es el inconsciente? Y su respuesta en haberse enfrentado a dos campos de investigación: el que abre y recorre el “inconsciente fenomenológico” y el que discurre dentro de los márgenes de la institución simbólica, así pues el que se corresponde con el llamado “inconsciente simbólico”. O dicho de otro modo, el “sentido” y el “significante” (y acaso un tercer término, el de la “significación”, y que correspondería a los sentidos ya establecidos por la institución simbólica y recortados con la ayuda de los significantes).

Richir y Garelli, pero también Simondon y Merleau-Ponty, abordando el universo tallado por el nominalismo, por los juicios determinantes, conceptuales, que adquieren en el psicoanálisis de Lacan su cumbre, allí donde “el inconsciente se estructura como lenguaje”, van a comparecer en estas páginas, van a articularse, a enriquecerse en vasos comunicantes imprescindibles, y van a abrir otra vía, “¿una “tercera vía”?” se pregunta nuestra autora, que sin duda permite, a nosotros sus lectores, comprender, atisbar con más claridad, con más rigor, qué se juega, y dónde y cómo se juega, la doble cuestión del fenómeno de mundo y su incardinación, necesaria pero nunca completa, en una institución simbólica, ese fenómeno complejo y estratificado que somos nosotros mismos.